

## Análisis de algunos Cambios en la Iglesia de América Latina e importancia de éstos en la Formación de los Sacerdotes

Mons. Affonso F. Gregory  
Obispo Auxiliar de Río de Janeiro - Brasil

Muchas son las alternativas que se presentan para alguien que es invitado a hablar sobre la realidad de la Iglesia en América Latina. Se podría tomar el análisis de Puebla y actualizarlo. Se podría también partir de dos puntos muy sugestivos del discurso del Papa en la XIX Asamblea General del CELAM en Haití, es decir, que en América Latina los Obispos (la Iglesia) son de un pueblo muy religioso y al mismo tiempo para un pueblo que sufre.

Elegí tratar sobre algunos cambios en curso en América Latina. Sé que esta elección no es neutral y si fuera otra persona en mi lugar, podría abordar aspectos diferentes de esta pluriforme realidad de la Iglesia en América Latina. Mi elección se funda en el hecho de tratarse, a mi parecer, aspectos muy amplios e importantes en la vida de la Iglesia en el Continente, hoy y por cierto más aún en el futuro. Es natural que en la formación de los futuros presbíteros haya siempre que tener en mira estos cambios en curso. Es evidente que detrás de esta elección hay una imagen de Iglesia que me gustaría se hiciera cada vez más realidad en nuestro medio, para beneficio del pueblo en que ella está inserto y así mismo la elección está influenciada por mi propia experiencia eclesial en conexión muy directa con el país en el cual vivo.

Hablo como pastor, pero sirviéndome ampliamente de conceptos y referencias sociológicas, porque de una parte la materia lo pide y de otra, mi formación también es sociológica.

**1. Cambio del Punto Referencial de Partida: El Punto de Partida pasa a ser la Realidad y no la Doctrina.**

Fue a partir de la experiencia evangelizadora de la JOC, en el medio obrero, que se empezó a introducir en la pastoral el método "Ver, Juzgar, Actuar". Según la experiencia jocista era importante el conocimiento del medio obrero como condición para su evangelización.

El Concilio Vaticano II por su orientación general, ecuménica y pastoral, dada por el Papa Juan XXIII, tendría que abrirse no solamente a las otras religiones, sino también al mundo.

La distinción que en un momento dado fue propuesta en el aula conciliar entre Iglesia "ad intra" e Iglesia "ad extra" nació en aquel contexto y condujo a la elaboración y aprobación de uno de los más importantes documentos del Concilio sobre la Iglesia y el Mundo: "*Gaudium et Spes*". En ese documento, tanto en general como en sus capítulos especiales, se partió del análisis de la realidad y quizás sea esa la explicación de su gran repercusión.

Medellín y Puebla adoptan asimismo ese método. Esa preocupación está presente en los propios temas de los dos grandes encuentros: "La Iglesia en la actual transformación de América Latina a la luz del Concilio" y "La Evangelización en el presente y en el futuro de América Latina".

En el Brasil y seguramente en muchos otros países, la Conferencia Nacional de los Obispos normalmente sigue ese método en sus trabajos y en la elaboración de sus documentos.

Si ese cambio de método pasó a ser tan ampliamente seguido en la vida de la Iglesia, quiere decir que hay razones positivas en su favor. Sin profundizar esta cuestión, se puede decir que ese método hace más real el objetivo que la Iglesia se propone adaptarse a los tiempos y lugares en beneficio de una evangelización más eficaz. Partiendo de la doctrina, hay el peligro de perderse en el mundo de los conceptos y de las formulaciones abstractas y de no llegar al hombre concreto y a la cultura en que él vive. Dice Pablo VI, de feliz memoria: "Importa evangelizar no de manera decorativa como aplicando un barniz superficial, sino de manera vital, en profundidad y esto hasta sus raíces —la cultura y las culturas del hombre" (*Evangelii Nuntiandi* n. 20).

Si al partir de la doctrina hay el peligro de no llegar al hombre histórico, partiendo de la realidad existe el peligro de no alcanzar la articulación adecuada de esa realidad con la doctrina correspondiente contenida en la revelación y tradición de la Iglesia. En este caso se trataría de un sociologismo que debe ser evitado en la pastoral. Tratándose de un método relativamente nuevo, se puede afirmar que se ha progresado mucho en su uso adecuado, pero queda mucho camino por recorrer todavía.

Las Comunidades Eclesiales de Base (CEB) sirven de ejemplo práctico y bueno de integración entre fe y vida, significando aquí el contenido doctrinario más vivido que conocido.

Se puede decir que el método "Ver, Juzgar, Actuar" es el más indicado para que la Iglesia alcance a adaptarse a los tiempos y a los lugares históricos concretos. Al buscar esa adaptación en América Latina, la Iglesia se da cuenta de que la realidad es diversificada, pluralista y profundamente marcada por la marginalidad, la dominación y la injusticia.

Es bien cierto que América Latina, histórica y culturalmente, constituye una gran unidad y al mismo tiempo existen grandes diferencias, por ejemplo entre el medio rural, suburbano y urbano; existen también diferencias cuyos orígenes están en las varias etnias sean europeas, africanas o aborígenes; la diferencia más importante proviene de la desigual e injusta distribución de las riquezas (cfr. *Puebla* 1.208-1.209). La minoría privilegiada del Continente se parece más cultural y sociológicamente a las poblaciones de los países desarrollados que a las masas empobrecidas muy próximas de sus propios países. Esas diferencias han empezado a ser tomadas más en serio por la Iglesia de América Latina que así ha introducido un sabio pluralismo en su pastoral.

La realidad de la marginación y de la dominación en que se encuentra la gran mayoría (75%) de la población latinoamericana ha llevado gradualmente a la Iglesia latinoamericana a adoptar una pastoral liberadora. A la luz del Evangelio y del ejemplo de Cristo, esa es una actitud coherente y al mismo tiempo una exigencia de quien pretende que la pastoral sea adaptada a la realidad.

Una última consecuencia del método a que hice alusión es que lleva a la pastoral a ser siempre dinámica, puesto que la realidad de la cual hace parte es dinámica. La modernidad en que vivimos está caracterizada por una triple fuerza: razón, experiencia y praxis: "La razón se enfrenta siempre con nuevos problemas; la experiencia avanza en su campo y la praxis suscita sus sospechas de verificabilidad de su verdad" (J. B. Libânio, *A volta à grande disciplina*, Ed. Loyola, S. Paulo, 1983, p. 162).

Puesto que la historia y la realidad no paran sino que son dinámicas —lo que no es lo mismo que decir lineales— eso nos conduce a interpretar el Vaticano II, tan importante en la fase de la historia de la Iglesia que vivimos. No desde el punto de vista de llegada ni como término de una marcha. En la larga marcha de la historia, es un marco milenar, como lo afirmó Juan Pablo II en su Discurso Inaugural (*L'Osservatore Romano* IX, n. 43 (464), del 27 de Octubre de 1979, p. 2). Punto de referencia insuperable en el sentido del pasado. No se puede prescindir de él ni volver a alguna posición anterior a él. "Entretanto se puede y se debe siempre estar abierto a nuevas perspectivas, para continuar el itinerario histórico. El Concilio no ha terminado la historia de la doctrina, ni de

la práctica litúrgica, ni de la concepción disciplinar de la Iglesia. El Vaticano II no es estacionamiento, sino plataforma de lanzamiento y por eso, una interpretación fundamentalista del Concilio no es la más correcta ni adecuada" (J. B. Libânio, op. cit. p. 159).

Están relacionados con el método algunas cuestiones que han sido motivo de muchas discusiones y tensiones en toda América Latina. El método prevé la realidad o punto de partida, pero queda la pregunta: ¿Qué realidad o más bien cómo llegar a conocer la realidad? Aquí vamos a abordar tan solo cuatro cuestiones relacionadas con la pregunta dada la importancia que tiene en la vida de la Iglesia en América Latina y especialmente en la formación de los futuros presbíteros. Evidentemente habría mucho más que decir sobre el tema.

a) *Lugar social desde el cual se mira y se analiza la realidad*

La óptica más corriente bajo la cual se presenta la realidad es a partir de las clases dirigentes: económicas, políticas y culturales. Innumerales publicaciones y los comentarios y noticias de los grandes medios de comunicación social proyectan y difunden esta visión. Es normal que tales fuentes difundan lo que les interesa y soporten lo que no les interesa, mientras no pongan en riesgo sus propios intereses ya que en estos casos imponen la censura o el silencio. Para comprender lo que se dice, es suficiente tomar en mano los resultados que Gobiernos y grandes empresas publican en sus encuestas acerca de sus realizaciones y las interpretaciones que dan de la realidad más amplia en la cual se encuentran ubicados. El tipo de papel, la técnica de presentación, todo en fin, da la impresión de que no hay ningún problema, todo es maravilloso. Cabe todavía la pregunta: ¿maravillas para quiénes? Es aquí donde viene la cuestión de la parcialidad de tal visión de la realidad. Lo más grave es que, a pesar de parcial, esta visión es ampliamente compartida en cuanto más ampliamente difundida, y eso porque sus interesados disponen de muchos recursos financieros que les permiten tener acceso a los grandes medios de comunicación social.

Otra óptica de la realidad es la que no parte de arriba hacia abajo sino de abajo hacia arriba; en otras palabras, el lugar social desde donde se analiza ahora es el lugar de los pobres y de los oprimidos. En esta visión se mira la realidad y se la ve bien diferente de lo que aparece en la óptica de las clases dirigentes y eso afecta directamente, por lo menos en lo que toca a América Latina, un número de personas mucho mayor que en el primer caso.

Permítanme decirles que las realidades vistas en este análisis —porque son bien evidentes y no requieren grandes encuestas para ver— son: hambre; enfermedad; muerte prematura; falta de vivienda, colegio, empleo digno; marginación, desprecio, indiferencia y explotación de los pobres.

Cuántas veces, mirando el mundo desde las "favelas" de Río de Janeiro, haciendo un esfuerzo para mirarlo con los ojos de mis hermanos "favelados" lo ví tan diferente de aquél que me es presentado en la vida cotidiana. Esa experiencia de mirar el mundo con los ojos y desde la óptica de los pobres es fundamental para entender lo que es el pobre y a qué condición injusta está relegado en nuestra sociedad.

A quienes todavía no han hecho esa experiencia me gustaría invitarles a que la hagan. Confieso que en mi vida fue y sigue siendo algo muy importante. Esa experiencia ayuda a dar mayor consistencia a la opción preferencial por los pobres. Mirar al mundo a través de la óptica de los pobres, ciertamente ayuda mucho a descubrir la faz oculta de la realidad y asimismo a comprender mejor el Evangelio de Jesucristo.

Es muy lógico que la primera visión de la realidad conduce a la defensa del Status Quo del orden social establecido y la segunda a desear y a luchar por el cambio de ese orden.

Es importante que la Iglesia en América Latina tenga más y más conciencia clara de esa cuestión. Muchas discusiones y diferencias entre las varias corrientes y grupos se originan, en el punto de partida diferente de la realidad.

#### b) *Importancia dada al análisis estructural y cultural*

Una visión global de la sociedad pide un análisis de ambas dimensiones: estructural y cultural. Cualquier unilateralismo en ese campo puede conducir a consecuencias pastorales indeseables.

El primer Documento preparatorio de Puebla, por ejemplo, había privilegiado la dimensión cultural, es decir la historia y los valores de la sociedad latinoamericana, quedándose a oscuras la dimensión estructural en donde se encuentran las raíces de los graves problemas sociales de nuestras sociedades. Ciertamente éste fue uno de los motivos porque el Documento ha suscitado tantas críticas y tuvo que ser retomado.

#### c) *Uso del análisis marxista en la pastoral*

Esta cuestión, en algunos países más y otros menos, ha sido objeto de discusiones y desentendimientos. Aquí no es el lugar para ir hasta el fondo de la cuestión, pero es necesario recordarla porque tiene que ver con el método: "Ver, Juzgar, Actuar". Lo importante es no dejarse llevar por la emoción, sino buscar tratar el tema con seriedad y serenidad.

Quizás dos observaciones generales puedan ser de utilidad y pastoralmente seguidas: Primero, al adoptar el análisis marxista en bloque —para el estudio de la realidad— es muy difícil sino imposible, escapar a las consecuencias deterministas del método, por ejemplo, la lucha de clases en el sentido de insurrección.

Segundo, muchos elementos del análisis marxista ya están incorporados en la literatura sociológica, y de esta forma ha sido enriquecida. Si conceptos de la filosofía pagana griega fueron adoptados y adaptados a la filosofía "cristiana" ¿por qué algo similar no podría pasar con el análisis marxista?

d) *Ideologías y disimulación de la realidad*

Mucho se habla respecto a ideología y ese tema se relaciona directamente con el método que comienza con el VER la realidad.

En la obra "Fe cristiana y compromiso social", bien conocida, la ideología está sintéticamente conceptualizada como sigue:

"La confrontación con la realidad define lo ideológico. En ese ámbito proponemos el siguiente sentido de la ideología.

La ideología es todo lo que disimula la realidad social. La ideología tiene una función primordial de engañar, ocultar, mistificar, enmascarar, en fin, falsificar la realidad. La falsificación puede ser inconsciente y se llama ilusión. No es un error propiamente que se acepta como verdad. Eso es lo que significa ilusión (...). Lo que se opone a ideología en este sentido es la ciencia: lo ideológico se opone a la crítica y a lo científico.

La falsificación puede ser consciente. Entonces sí posee un contenido ético y se llama simplemente mentira o interés injustificado. Lo ideológico reside (...) en el hecho de presentar como verdad la simulación y el interés injustificable. En ese sentido la ideología se opone a la verdad (...).

Ahora bien: ¿Qué es lo que disimula u oculta la ideología?

La ideología disimula los aspectos desagradables de la sociedad, sus contradicciones y todo lo que va en contra de los intereses de un grupo.

¿Por qué ocultar las contradicciones o los aspectos interesados?

Exactamente porque hay interés en hacer simulación. La ideología, podríamos resumirla brevemente, es el discurso del interés de un grupo (...).

¿Cuál es el efecto pretendido en esta inversión y más aún por eso transfiguración de la realidad? Es la creación de un "consensus" social. Este consensus confiere unidad a una sociedad conflictiva bajo la hegemonía de un grupo dominante. Los intereses particulares de los que retienen el poder son presentados como intereses generales (...).

La función de la ideología es mantener y desarrollar los intereses de grupo, especialmente de aquellos que buscan mantener el "Status Quo". (*Fe cristiana y compromiso social*, Pierre Bigó y Fernando Bastos de Avila, Ediciones Paulinas, Sao Paulo, 1982, pp. 136-137). (Traducción no oficial).

A la ideología dominante se oponen ideologías de grupos subalternos y así la dominación ideológica jamás alcanza a ser total.

La ideología es desenmascarada por una visión crítica y científica de la sociedad. La propia ciencia está sujeta a recibir influencia de la ideología y lo importante es que tenga conciencia de eso y continuamente se someta a autocrítica para ser lo más razonable y objetiva posible.

La Iglesia en América Latina, que busca insertarse en la realidad y reflexionar sobre ella con miras a evangelizarla, se encuentra desafiada por las tentaciones de las ideologías. Cuando ella se juzga estar inmune de esas tentaciones y, por eso, acusa a los demás de estar influenciados por las ideologías, es cuando generalmente, la ideología está instalada más fuertemente. Se cuenta que en un momento de la Asamblea de Puebla, después de tantas acusaciones de ideología, uno de los Obispos presentes habría preguntado: ¿Quién de nosotros no está influenciado por una ideología? Pregunta muy oportuna que conviene hacerse cada uno a sí mismo para saber si son sus intereses personales o de grupo que prevalecen o si la realidad objetiva cuestiona y es contraria a esos intereses.

Asimismo conviene decir que la realidad de la cual se procura metodológicamente partir en la pastoral latinoamericana no es solamente la realidad extraeclesial sino también la intra-eclesial. El estudio de esta última ha sido, en parte, descuidado durante estos años en nuestro Continente. En los años sesenta se crearon en México, Venezuela, Brasil y Chile varios centros de investigaciones socioreligiosas. Cada uno de estos Centros en particular y también en conjunto realizaron encuestas al servicio de la pastoral. Al pasar el tiempo las encuestas han dejado de provocar interés en los responsables de la pastoral y así dichos Centros o bien entraron en crisis o bien han orientado sus actividades para otros campos.

El Papa Juan Pablo II hablando, en 1980, a la Conferencia Nacional de Obispos del Brasil (CNBB), en Fortaleza, se refirió de cierta manera al tema que tratamos:

“Puedo decir que estoy feliz cuando la Conferencia Episcopal abre espacio, en sus programas de Asamblea, a temas conectados a las urgentes cuestiones de orden temporal y de hecho atañen a los hombres de nuestros días” (n. 18). Un poco adelante, el Papa dice que las Conferencias deben tratar “los problemas emergentes de la vida de los hombres y de la sociedad sin olvidar de tratar de inmediato y con seguridad los problemas propios de la vida de la Iglesia” (n. 20). Y aún hablando a los Obispos brasileños, el Papa dice que es motivo de alegría para él el hecho de que proyecten en toda la Iglesia y en todo el mundo “una imagen de pobreza y sencillez, de plena dedicación, de cercanía con el pueblo y plena inserción en su vida y problemas” (n. 27).

Concluyendo esta parte sobre el cambio del punto referencial de partida que pasó a ser la realidad misma y no la doctrina, se puede decir que ese método más inductivo imprime a la Iglesia en América Latina las siguientes características:

- Una Iglesia *inserta* en el pueblo;
- *Dinámica* (porque la realidad es dinámica);
- *Pluralista* sin perder nada de su identidad (porque las realidades son diferentes y variadas);
- *Comprometida* (porque la realidad social es tremendamente injusta y por eso mismo, en nombre del Evangelio, la Iglesia tiene que comprometerse para cambiarla).

Todas estas características están conectadas con el punto referencial de la realidad, pero al mismo tiempo nunca pueden dejar de relacionarse íntima y profundamente con la revelación y doctrina del magisterio en la Iglesia. La búsqueda de esta relación estrecha es tarea importante en la pastoral, tanto en nuestros días como siempre.

## II. Cambio del Punto Referencial Social:

### La Opción Preferencial por los Pobres.

Hasta hace poco tiempo, en la práctica pastoral, aun cuando no se llegara al extremo de aplicar el principio "cujus regio ejus religio" se creía poder evangelizar el todo a través de las élites y de las clases dirigentes.

A partir del Concilio Vaticano II la opción preferencial por los pobres viene tomando cada vez más cuerpo en el interior de la Iglesia; Puebla ha hecho claramente suya esa opción.

Este cambio del referencial social en la Iglesia de América Latina tiene y todavía tendrá aún más, consecuencias en la vida pastoral. Nos encontramos en el inicio de la aplicación concreta de la opción que va a exigir muchos cambios no fáciles de realizarse. Aún nos quedamos al nivel de palabras, ya que cuando se va a examinar en la práctica se constata que pocas cosas realmente se han cambiado. Por ejemplo, al oír lo que se ha dicho o se lee podría quedar la impresión de que la gran mayoría de los recursos humanos y materiales de la Iglesia ya están destinados a los medios más populares.

Pero al verificar la realidad se constata que no siempre corresponde a la verdad. Véase por ejemplo la distribución de las parroquias y colegios católicos en los grandes centros urbanos; tales instituciones con todo lo que esto significa de personal, se hallan preferencialmente en los barrios más pudientes, quedando los barrios más pobres —para no hablar de las "favelas"—, en segundo lugar.

En cuanto a los seminaristas, los informes dicen que la mayoría de ellos proceden de los estratos más pobres de la población, incluyendo en esta expresión la clase media baja. Dejan su ambiente, van para el seminario y encuentran, en la mayoría de los casos, ambientes de vida



muy por encima de lo que estaban acostumbrados. ¿Cómo se enfrenta este hecho en la formación de los futuros presbíteros a la luz de la opción preferencial de los pobres?

Otra grande cuestión que la opción preferencial por los pobres presenta es la de saber cuáles son las consecuencias de esta opción para la pastoral orgánica, la pastoral de conjunto que se dirige a todos: pobres y ricos. ¿Cómo evitar un dualismo en la pastoral, es decir una pastoral para pobres y otra totalmente diferente para los ricos?

Una salida parece ser la de conseguir que los estratos más elevados de la sociedad comprendan y se inserten en el dinamismo de la Iglesia de los pobres, ya que ésta es la Iglesia de las bienaventuranzas, por tanto la única Iglesia de Jesucristo.

La opción en sí misma es clara, pero su operacionalización práctica, incluyendo la formación de los futuros presbíteros, no es tan clara y todavía requiere de mucho tiempo, esfuerzo, renuncia y conversión. Se trata de un proceso de conversión. Los pasos de cada uno pueden ser bien diferentes, algunos marchan más despacio, otros más rápidamente; lo importante es que nadie se quede al margen del proceso.

### III. Cambio en la Manera de ser de la Iglesia: el Nacimiento de las Comunidades Eclesiales de Base (CEB)

Para Medellín, las CEB, que entonces empezaban a surgir, eran vistas como células iniciales de estructura de la Iglesia, núcleos de evangelización y factores primordiales de promoción humana y desarrollo.

En Medellín se puso de relieve la existencia del comienzo de las experiencias de las CEB que entonces fueron bautizadas se puede decir. Diez años más tarde, en Puebla, la expansión de las experiencias y sus muchos frutos fueron reconocidos y aprobados. Fue como la confirmación de las CEB con un voto de esperanza que en el futuro, vengan a contribuir mucho para la visión de la Iglesia en el Continente latinoamericano.

Las CEB ponen en interrogante estructuras exageradamente jerarquizadas y verticalistas en la Iglesia, instaurando un proceso de transformación de las mismas que podría ser descrito por medio de dos figuras.

La primera de esas figuras representa la estructura que hasta hoy día tiene vigencia: Obispos, sacerdotes, laicos, sobrepuestos. Conforme esta figura tenemos un eje vertical con el Obispo en el ápice, los laicos en la otra extremidad del eje y los presbíteros que hacen de intermediarios.

En la segunda figura la autoridad, Obispo con su presbiterio, se ubican en el centro de la comunidad cristiana.

En el primer caso tienen prioridad las relaciones jerárquicas, los

órdenes son importantes, se habla "para". En el segundo caso prevalecen las relaciones horizontales, se da importancia al diálogo, al servicio y se habla "con". Las CEB contribuyen fuertemente en este proceso de transformación porque son estructuras de participación, de dimensiones adaptadas a las diferentes circunstancias, exactamente para facilitar la integración de los fieles y su participación. Sin esta participación de los fieles laicos, incluso en las decisiones, no se puede pensar en las CEB dado que el clero no está permanentemente presente en la vida de todas las CEB. La autoridad del clero no es contestada a condición de que se adapte a la nueva situación en que el laico ha dejado de ocupar una posición meramente pasiva y pasó a ejercer una posición activa, asumiendo diferentes servicios y ministerios eclesiales. Es importante que el clero también esté presente y acompañe la vida de las CEB. Por lo que se constata, el clero que pasó por esos cambios es un clero feliz y realizado.

Aquí conviene recordar que "la CEB, como Iglesia, conserva las características fundamentales que Cristo quiso dar a la Comunidad eclesial. La CEB es una modalidad nueva de realizar la misma Comunidad eclesial que es el Cuerpo de Cristo. Exactamente por esto el ministerio pastoral y jerárquico hace parte de la CEB. El Obispo o el presbítero no están afuera, no son meros asesores o acompañantes. Su presencia, aunque no de modo continuo, tiene sentido especial y único puesto que, como en cualquiera comunidad eclesial hace presente a Cristo Cabeza" (Documentos da CNBB n. 25, Comunidades eclesiais de base na Igreja do Brasil, Edições Paulinas, São Paulo, 1982, p. 30).

El paso es todavía muy incipiente pero tiene la ventaja de poseer en su favor la alegría y el entusiasmo de cuantos están comprometidos en este proceso, así como la fundamentación doctrinal en el Concilio, por medio de la elaboración del importante concepto de Pueblo de Dios y, más recientemente, la aprobación y el estímulo de Puebla.

Para los años 2000 las CEB probablemente se abrán difundido mucho más que hoy día y también habrán experimentado sus limitaciones, tanto en el interior de la Iglesia —donde no serán la única forma de organización y estructuración—, cuanto en su relación con el exterior —Iglesia ad extra, donde se enfrentan con una sociedad estructurada a partir del poder económico y político y de la sabiduría "de este mundo".

Entre los pudientes, hasta hoy, las CEB no han echado raíces pues se ubican en el otro extremo de la sociedad y muy difícilmente lo harán en el futuro; eso nos hace pensar en las palabras de Cristo: "Es más fácil que un camello pase por el ojo de una aguja que un rico entre en el Reino de los Cielos" (Mt 19,24).

Se puede decir que, en el futuro, persistirá una situación conflictiva en la sociedad teniendo, de una parte, preferencialmente, la concepción de relaciones horizontales y solidarias y, de otra parte, la concepción vertica-

lista según la cual la autoridad se impone y cada cual busca subir en la vida, aun cuando esto sea en detrimento de la solidaridad con los demás. Aún así, es importante que las CEB sigan dando su testimonio de solidaridad porque esto no depende de la situación, sino que se arraiga en la Palabra de Dios y en el seguimiento de Cristo que quiso que todos fuéramos como hermanos unos de los otros y procuráramos "más servir que ser servidos".

Estas son algunas de las características de las CEB. En donde ellas empiezan a surgir en mayor cantidad aportan para toda la pastoral un dinamismo nuevo, nueva manera de ser Iglesia, Iglesia Pueblo de Dios donde todos sus miembros, a partir de su dignidad bautismal respetada y valorada, son llamados a participar activamente de la misión evangelizadora de la Iglesia bajo la dirección y orientación de sus pastores que a su vez, buscarán ejercer la autoridad como verdadero servicio a la comunidad.

Así entendidas las CEB nada tienen qué ver con las acusaciones que a veces se echan contra ellas, acusaciones que las confunden con un determinado tipo de Iglesia popular que prácticamente prescindiría de la autoridad eclesiástica y de lo trascendente. Quien convive con las CEB conoce que ésta no es la verdad y, junto con Medellín y Puebla, en ellas deposita gran esperanza.

#### IV. Aplicación de lo Anterior a la Vida y al Ministerio de los Presbíteros en América Latina.

Cuando me solicitaron este trabajo se me dijo que tuviera un enfoque especial sobre la figura de los presbíteros y de su formación. En verdad el ministerio de la Iglesia y de los presbíteros es inseparable. Así pues el ministerio de los presbíteros, en un tiempo y espacio determinados, será influenciado por la forma como la Iglesia entera procura ejercer su ministerio.

Hemos visto tres cambios importantes por los cuales está pasando la Iglesia en América Latina. Estos cambios tienen profundas repercusiones sobre la vida y los ministerios de la Iglesia. Es este el momento de preguntarse: ¿Cómo los futuros y también los actuales presbíteros se enfrentan a estos cambios? ¿Los aceptan, los rechazan o son indiferentes?

Un Obispo brasileño que conoce muy bien la situación del clero de su región encuentra que un cierto número del clero de más edad vive acomodado; en cuanto a los presbíteros más jóvenes se les encuentra, salvo raras excepciones, muy superficiales "en consecuencia después derivan en una búsqueda de seguridad de la recuperación del modelo clásico tradicional. O también, procuran afirmarse con posturas progresistas, sin consistencia". (Exposición mimeografiada de Mons. Luis Fernández, en Campina Grande, el día 25. 5. 1983).

Los resultados de una reciente encuesta hecha entre los seminaristas, resultados confirmados por muchos educadores, apuntan dos situaciones que están en el origen de los candidatos al sacerdocio: de un lado, un cierto número de jóvenes que hicieron una experiencia de renovación pastoral en comunidades eclesiales de base o en otros movimientos y que, por consiguiente tienen una conciencia del papel que la Iglesia debe desempeñar en la sociedad y se identifican con ese papel; de otro lado hay un número grande de jóvenes que no pasaron por esa profunda experiencia pastoral de renovación; éstos descubrieron las primeras señales de vocación en la infancia, en contacto con la piedad familiar y la vida religiosa del medio rural. El ideal, la imagen que esos jóvenes tienen del sacerdocio católico se inclina hacia una imagen de cuño más pietista e individualista. Está claro que no se deben restringir las motivaciones para el sacerdocio a las dos aquí indicadas; el asunto es mucho más complejo (cfr. *Formación de los presbíteros en la Iglesia del Brasil: directrices básicas*). (Mimeografiado). Documento aprobado en la 22ª Asamblea General de la CNBB, en Itaiçi, Mayo, 1984, p. 6).

Sería importante averiguar cómo los seminaristas y presbíteros se enfrentan a la Iglesia en América Latina, que busca configurarse a las enseñanzas del Concilio, de Medellín y Puebla. Se trata de un proceso que se desarrolla y tiene su origen, entre otras opciones en las que acabamos de analizar. Por tratarse de algo relativamente nuevo falta mucho por caminar.

Dos extremos en ese proceso, en ese camino tienen que evitarse con relación a los cambios que hemos tratado: por un lado no hay que polarizar de tal modo el análisis de la realidad, la opción por los pobres y la Iglesia en las bases que se olvide la doctrina y la misión universal de la Iglesia, así como la Jerarquía que es parte integrante y fundamental de su estructura. Hay siempre el riesgo de la ley del péndulo, pasar de un extremo al otro; por otro lado, no es concebible la actitud de inmovilismo o, lo que es peor, una actitud de oposición a una Iglesia que procura caminar, impulsada por el Concilio, Medellín y Puebla.

Hace parte del vocabulario pastoral actual la palabra "itinerario" y su uso es muy frecuente. Los presbíteros de hoy día y mañana en América Latina tienen una misión importante y bella, y al mismo tiempo nada fácil: ejercer su ministerio en una Iglesia dinámica, una Iglesia inserta en el pueblo y que quiere ser un servicio verdadero a ese pueblo, principalmente a los más necesitados de ese servicio, y una creciente participación y comunión, con miras a la construcción de una sociedad justa y fraterna capaz de anunciar así el Reino Definitivo.